

SERGIO RESTREPO

Jesuita asesinado en Colombia

A las seis de la tarde del jueves primero de junio, cerca del templo parroquial de Tierra Alta, Córdoba, dos sicarios asesinaron al sacerdote **Sergio Restrepo**. Después de dispararle a la cabeza y de rematarlo, salieron caminando tranquilamente. Una escena que ya se convierte en cliché, como también la impunidad que casi seguramente se seguirá después del asesinato. Ese mismo día habían sido asesinados en la misma población el transportador **Jesús Yáñez Plata** y el comerciante **Juan José Ortega Cordero**.

Quién era el Padre Sergio Restrepo

Todo el pueblo entró en estado de shock. El Padre Sergio era el amigo de todos. El que los visitaba en sus casas; el que veía la telenovela "Quieta Margarita" con sus paisanos paisas; el que, como decía una señora, "a todos ayudaba, negros y blancos, cachacos y costeños, buenos y malucos"; el que visitaba a los enfermos, ayudaba a los jóvenes, compartía de vez en cuando una cerveza con los amigos; el que

visitaba a campesinos e indígenas, administrando sacramentos, predicando, consiguiendo "piedras" de indígenas para su museo de arte sinuano. El amante de la naturaleza que coleccionaba orquídeas y el artista que pintaba y decoraba con gusto exquisito.

Sembró de árboles el parque, construyó el mejor museo y la biblioteca cultural más completa del Departamento, fundó la banda musical, ayudó incansablemente a la educación, reconstruyó el templo. Nueve de sus 49 años ayudando a todos en Tierra Alta.

¿Por qué lo mataron?

La versión más común entre la gente de Tierralta es que quienes dispararon eran tal vez los paramilitares al servicio de narcotraficantes de la región.

Pero seguramente cuando las autoridades judiciales pregunten, nadie vio nada, nadie oyó nada. Porque en Colombia sólo los sordos, los ciegos y los mudos sobreviven. Porque declarar es firmar la sentencia de una muerte inútil.

Tal vez la versión que más lógica tenga, aunque no se pueda comprobar, es que se quería aterrorizar la acción de la Iglesia en Tierra Alta.

Los sacerdotes de la parroquia han hecho un esfuerzo muy grande por integrar la predicación de la fe con la promoción de la justicia en una región cuajada de injusticias sociales, de gran concentración de la tierra en manos de pocos, de abandono del Estado, de presencia del narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares.

Programa de salud, de educación, de formación de líderes y profesores. Colaboración con los comités de defensa de derechos humanos que han tenido que desaparecer por amenazas o por asesinatos de uno de sus miembros. Acompañamiento o comités cívicos

de participación ciudadana que cuestionan a los políticos de la región. Atención constante a la labor cotidiana de cualquier parroquia. Ayuda a las abnegadas religiosas que dirigen el colegio de Fe y Alegría. Empresas comunitarias para crear fuentes de empleo. Visita constante a las extensas veredas de una parroquia que es más grande que el Departamento del Atlántico. Todo esto englobado en un esfuerzo por colaborar a erradicar las causas objetivas y subjetivas de la violencia, dentro del programa por la paz de la Compañía de Jesús en Colombia.

Ojalá que sea oída la petición del Episcopado colombiano en su declaración a propósito de la muerte del P. Sergio Restrepo: "Pedimos a las autoridades una investigación pronta que lleve a descubrir a los autores de tan execrable delito y al castigo correspondiente que merecen".

EPITAFIO

(Escrito hallado en los últimos apuntes de Sergio, en su habitación de Tierra-Alta, y con el mismo título).

*En unos cuantos metros cúbicos
de aire y noche,
poned este Epitafio
que es toda mi fortuna:*

*"Aquí reposa Sergio,
Señor de nube y sueños,
quien gastó sus riquezas de amor y poesía,
hasta quedar tan limpio
como esta limpia losa.*

*Si algún rumor del mundo
queréis a su retiro traerle,
solamente dadle
el del ancho mar.*

*Y si osáis algún día dibujar su retrato,
decid:
fue un navegante
varado en tierra firme.*

*Buscó siempre el amor
en las rutas incógnitas
de la inefable rosa de los vientos.*

Creyó en la vida.

Hizo de la amistad su lema.

Su existencia fue un sueño.

Y a su muerte
devolvió a Dios su alma
Y reintegró a la tierra,
lo que ella le había dado:
-Un efímero nombre.
-Y un puñado de huesos".

Sergio Restrepo Jaramillo, S.J.
Tierra-Alta